

# en primer plano

## Fieles laicos para la Nueva Evangelización

### ■ Celebrado en Barcelona el I Congreso Internacional Christifideles Laici

BARCELONA.— Con el objetivo de renovar su compromiso misionero y recibir nuevos ánimos en su afán evangelizador, el movimiento eclesial Christifideles Laici, fundado en Barcelona hace 25 años, celebró del 2 al 4 de mayo su primer Congreso Internacional. Bajo el lema «Fieles

laicos para la Nueva Evangelización», más de trescientas personas, entre ellas muchas familias, participaron activamente en un encuentro al que asistieron también un buen número de preladados, entre ellos el cardenal Lluís Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona.

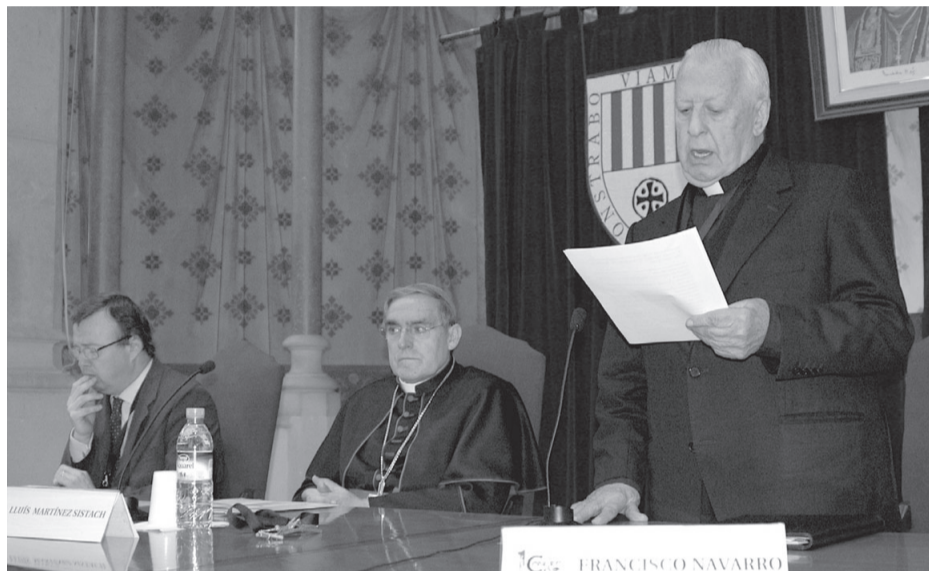


Tres intensas jornadas de conferencias, testimonios, oración y convivencia configuraron el I Congreso Internacional Christifideles Laici, celebrado en la Universidad Abat Oliba de Barcelona del 2 al 4 de mayo. Más de trescientos congresistas, con destacada presencia de jóvenes, se dieron cita en un encuentro histórico que sirvió, sobre todo, para ahondar en el carisma del joven movimiento y comprender mejor la misión evangelizadora a la que sus miembros se sienten llamados. Coincidiendo con la celebración de los 25 años del nacimiento de Christifideles Laici, este movimiento para la nueva evangelización ha querido renovar sus intuiciones fundacionales y abrirse a nuevos campos de apostolado. En el centro de su carisma, como se ha insistido durante todo el Congreso, sigue estando la llamada urgente de los laicos a protagonizar una nueva evangelización, «nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión», según palabras del difunto Juan Pablo II, figura de referencia e inspirador de toda la espiritualidad del movimiento.

Vivido en un alegre espíritu de familia, el I Congreso Internacional Christifideles Laici se convirtió en una invitación constante a una mayor conciencia de la vocación laical. El redescubrimiento hoy del papel de los laicos en la vida y misión de la Iglesia fue el eje vertebrador de un encuentro que permitió también a los asistentes vivir una intensa experiencia de comunión. «Este primer congreso del movimiento —explicaba Javier Pablo Ainchil, coordinador del encuentro—, que ha sido una auténtica gracia de Dios, nos ayuda a tomar nuevas fuerzas y descubrir nuevas intuiciones en nuestra misión como fieles laicos. También ha sido una buena ocasión para manifestar y renovar nuestra fidelidad a la Iglesia y nuestra total disponibilidad para la Nueva Evangelización.»

#### Renovación de la Iglesia

Como signo elocuente de comunión, destacó en el encuentro la notable presencia de obispos: el arzobispo de Barcelona, el cardenal Martínez Sistach; los obispos de Sant Feliu, Terrassa y Huesca, Mons. Cortés, Mons. Saiz y Mons. Sanz, y dos preladados argentinos, Mons. Eduardo M. Taussig y Mons. Antonio Juan Baseotto, donde el movimiento cuenta también desde hace años con diversas comunidades. Los obispos participaron muy activamente en las sesiones de estudio y en los espacios celebrativos, así como en el contacto personal con la gente y el intercambio de experiencias. Desde su ministerio episcopal reconocieron la importancia que tiene hoy en la Iglesia la corresponsabilidad de los



El cardenal Martínez Sistach presidió la inauguración del Congreso.



El encuentro tuvo lugar en la Universidad Abat Oliba.

#### Bendición apostólica

El papa Benedicto XVI, a través del nuncio de la Santa Sede en España, Mons. Manuel Monteiro de Castro, hizo llegar a los participantes en el I Congreso Internacional Christifideles Laici un caluroso saludo junto con su bendición apostólica. El Pontífice invitó a los miembros de este movimiento evangelizador a «reavivar la vocación a la santidad e impulsar la misión propia de los laicos en la Iglesia, en estrecha colaboración con sus pastores». También les exhortó a acrecentar «el compromiso de vivir coherentemente su fe y dar testimonio de ella en el mundo», así como a «infundir en las realidades terrenas un alma evangélica, llevando la luz de Cristo, esperanza de la humanidad, a todos los sectores de la sociedad».

laicos y la necesidad de que éstos sigan creciendo en su llamada bautismal a la santidad. «De la santidad —expresó el cardenal Martínez Sistach— nace la auténtica renovación de la Iglesia.» El arzobispo de Barcelona mostró su satisfacción por la presencia en Barcelona de un movimiento como Christifideles Laici, a la vez que invitó insistentemente a los fieles laicos a mantener con la vida consagrada y sacerdotal una relación de vasos comunicantes, donde unas y otras realidades se intercomunican, reconocen y necesitan recíprocamente.

Mons. Jesús Sanz, obispo de Huesca, donde el movimiento ha comenzado a dar recientemente sus primeros pasos, habló también de la necesidad de que todas las vocaciones se completen y reclamen entre sí. «Es el mismo Señor quien nos crea e inserta en su Iglesia —explicó—, es el mismo Señor quien nos hermana, y es el mismo Señor quien nos envía a una tarea común...» El presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada recono-

ció que el gran desafío siempre de la Iglesia es traducir a Dios a la gente de cada época: traducir sin traición. «Somos portavoces de una Palabra mayor —recordó—. Somos portadores de una gracia mayor. También en vuestra vocación laical tenéis que vivir consagradamente a Dios, a través de un carisma concreto y enviados para una misión.»

#### Misión evangelizadora

Muy en sintonía con el movimiento Christifideles Laici —que a su vez tiene sus orígenes en un grupo de Cursillos de Cristiandad para jóvenes— ha estado siempre el obispo de Terrassa, Mons. Josep Àngel Saiz, que participó durante la segunda jornada del congreso para dar las claves de la vocación laical en la nueva misión evangelizadora de la Iglesia. «En nuestro mundo secularizado —afirmó el prelado—, que vive la paradoja de no poder ocultar su sed de Dios, el primer servicio que la Iglesia debe ofrecer es el de la evangelización.» En esta misión los laicos juegan un papel imprescindible, añadió Saiz, sobre todo viviendo en medio del mundo «un testimonio coherente de vida en la que Cristo tenga la absoluta primacía».

Precisamente el desafío de la nueva evangelización ha sido desde su fundación el máximo objetivo del movimiento Christifideles Laici. Se podría incluso decir que constituye la esencia de su carisma. El primer grupo de jóvenes reunido alrededor del P. Francisco Navarro, fundador del movimiento y actual consiliario general, sentían la llamada a comunicar a otros el don de la fe que habían recibido. A través de una metodología muy vivencial, iniciada con el llamado «cursillo de evangelización», la persona es acompañada hacia un encuentro profundo con Jesucristo. Esta llamada inicial se desarrolla más tarde en el seno de la comunidad con la participación en diversos espacios de perseverancia, como la reunión de grupo, el encuentro magno, los ejercicios espirituales, la adoración nocturna o las convivencias, entre otros. Según expresó el P. Navarro a lo largo del Congreso Internacional, la experiencia de los 25 años del movimiento pueden sintetizarse muy bien con estas palabras de Benedicto XVI: «Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a otros la amistad con Él.»

El colofón al I Congreso Internacional Christifideles Laici lo puso, como no podía ser de otra manera, la celebración festiva de la Eucaristía en el templo expiatorio del Tibidabo, presidida por Mons. Antonio Juan Baseotto, obispo emérito castrense de la República Argentina. (S.G.)

# Testimonios de una fe alegre

■ El movimiento Christifideles Laici, nacido en Barcelona hace 25 años, propone un camino de fe para vivir con radicalidad la vocación laical

JAVIER FERNÁNDEZ, de Barcelona

«Conocí Christifideles Laici con 18 años a través de unos amigos. Mis padres, que en su juventud habían pertenecido a él y habían tenido una buena experiencia, me animaron en todo momento y me dijeron que me haría muchísimo bien. ¡Y así ha sido! El movimiento cambió completamente mi vida. Aquí he descubierto el amor de los primeros cristianos. Me he convertido en un cristiano más comprometido, con una fe más sólida, que sobrepasaba la mera práctica de misa dominical. Durante estos años he ido creciendo en la fe, gracias sobre todo al testimonio de los hermanos. Eso ha ido encendiendo en mí el deseo de que tenía que hacer algo más por Cristo. He descubierto que tenía que entregarle completamente mi vida a través del sacerdocio y eso me llevó al Seminario diocesano de Terrassa.»



M. CLARA PUJADAS, de Sant Adrià de Besòs

«Aunque al principio me resistí a participar en los cursillos de evangelización del movimiento, la insistencia y el testimonio de mi compañera de trabajo me impulsó finalmente a participar en ellos. En el cursillo me sentí amada por Dios y tomé conciencia de ser miembro de la Iglesia. En el movimiento ha nacido también mi vocación a la vida consagrada en la Orden de las Vírgenes. Poco después del cursillo resonaron en mí con fuerza las palabras de santa Clara: "Ama totalmente al que totalmente se ha entregado por tu amor." Poco a poco Dios me fue descubriendo que me había elegido para Él. Tanto el movimiento como la dirección espiritual me ayudaron a responder a esa llamada y ahora me continúan ayudando en la vivencia profunda de mi vocación.»



MN. JOAN CARLES MONTSERRAT, de Cerdanyola del Vallès

«Con apenas 16 años, a través de unos amigos, conocí el movimiento Christifideles Laici, cuando aún eran Cursillos de Cristiandad. Me aportó muchísimo, sobre todo vivir una vida consciente de lo que era ser cristiano, así como un fuerte sentido de militancia. Estuve en el movimiento muchos años hasta irme al Seminario, aunque la relación se ha mantenido desde entonces, sobre todo porque en muchas de mis parroquias miembros de Christifideles han colaborado activamente. Ellos constituyen un instrumento buenísimo para la nueva evangelización. Evidentemente, mi propia vocación al sacerdocio tiene mucho que ver con la vivencia de fe en Christifideles Laici.»



ISABEL DEL PINO, de Barcelona

«El primer contacto con Christifideles Laici lo tuve a través de unos grupos de jóvenes que yo veía pasar con sus breviarios mientras trabajaba. Me enteré de que venían de la Adoración Nocturna del Tibidabo. Aquello me llamó mucho la atención y un día uno de ellos me invitó amablemente a ir a cursillos. Inicialmente yo dije que de ninguna manera, que yo estaba muy bien como estaba, pero después recapacité y decidí ir a probar. Eso fue en noviembre de 1968 y aquí me tiene. Si tuviera que resumir en una palabra lo que he recibido en el movimiento elegiría "Amor". Aquí me he sentido muy amada y al mismo tiempo me he sentido llamada a amar cada vez más, a través del voluntariado y la ayuda al prójimo. He de confesar también que todo lo que he recibido en el movimiento, que ha sido muchísimo, no me lo he quedado para mí, sino que he intentado entregarlo a los demás. Vivir y compartir la fe en el movimiento me ha ayudado y me sigue ayudando muchísimo. ¡Ha sido una bendición de Dios!»



MILAGROSA Y SALVADOR GIMÉNEZ, de Jerez de la Frontera

«Conocimos el movimiento hace 16 años, cuando éramos adolescentes, a través de un grupo de jóvenes que se preparaba para recibir el sacramento de la Confirmación. En aquella parroquia había hermanos de Christifideles Laici y nos invitaron a formar parte del movimiento. Supuso una experiencia muy intensa y un cambio radical de vida. Ha significado conocer la Verdad y a partir de ahí, no exentos de caídas y recaídas, ponernos en camino e ir avanzando cada día en la fe. Sin el movimiento nuestra vida no sería lo que es hoy. A través de la formación, de la experiencia de comunión, de la fraternidad vivida con los hermanos... el movimiento nos ha hecho crecer como personas. Nos ha aportado una fuerte experiencia de fe en medio del mundo actual que ha transformado nuestra vida.»



M. CARMEN URBANO, de Barcelona

«Podría decirse que soy hija del movimiento, pues mis padres pertenecen a él desde hace muchos años. Conozco la comunidad desde pequeña y subí al cursillo de evangelización el año pasado. Desde entonces he empezado a vivir una vida de piedad más intensa, que antes no había tenido. He conocido a mucha gente que vive como yo, con las mismas convicciones, he encontrado un espacio donde compartir la fe, y desde que estoy en la comunidad he recibido muchas gracias. En el movimiento mi fe se ha hecho mucho más alegre. Aquí se transmite mucha alegría y se contagia sin quererlo. ¡Esto es como una gran familia! Soy consciente, sin embargo, de que entre los jóvenes este camino no es el más habitual y eso me hace sentir algo distinta a la mayoría. Reconozco, incluso, que a veces me da un poco de vergüenza o miedo manifestarme abiertamente como católica, pero intento que no sea así. Aunque me cueste, intento vivir mi fe con naturalidad y creo que la gente acaba entendiéndolo.»



JUSTINA OLIVA Y ANTONIO OLARTE, de Cornellà de Llobregat

«Sin darnos muchas explicaciones, hace ya casi 20 años, fue uno de nuestros hijos quien nos invitó a subir por primera vez a los cursillos de iniciación del movimiento. Sólo nos dijo que viviríamos una experiencia maravillosa y así fue. Allí encontramos mucha gracia de Dios, mucho amor entre los hermanos, mucha oración y una satisfacción y un convencimiento que aún nos perdura... Hemos pasado apuros y dificultades en nuestra vida, pero la fe ha sido siempre nuestro principal sostén. Desde entonces se ha encendido en nosotros el deseo de llevar hacia Jesucristo a muchos hermanos y compartir con ellos el tesoro que hemos recibido. El movimiento es como una gran familia, y nunca mejor dicho, ya que tres de nuestros hijos, uno de ellos sacerdote, también forman parte de él. Aquí se vive la unidad, la fraternidad, el deseo de ayudarnos los unos a otros...»



GUIDO IBÁÑEZ Y M. MARTA VALDÉS, de Añatuya (Argentina)

«Aunque los caminos que nos llevaron al movimiento son muy distintos, éste nos ha unido y nos ha llamado a vivir con radicalidad la vocación al matrimonio. Nos entusiasma de él la pedagogía a través de la cual se nos invita a acercarnos a Jesucristo y a vivir con entusiasmo la vida cristiana. La vivencia que hemos tenido en los cursillos de evangelización, en momentos y circunstancias distintas, ha cambiado totalmente nuestra vida. Podemos decir que hay un antes y un después. Hemos podido comprobar que aquí la fe es vivida con más intensidad y compromiso, no sólo con Cristo sino también con la Iglesia y con el movimiento. Sin algo así, sin esta comunidad, para nosotros sería muy difícil perseverar en la fe y en nuestro propio amor esponsal. ¡Realmente es muy lindo pertenecer a Christifideles Laici!»



NOEMÍ EGIDO Y JACINTO FORMENT, de Sant Feliu de Llobregat

«Nos conocimos en el movimiento durante la celebración de una Pascua joven. Poco después nos hicimos novios y hace un año nos casamos. Con esta trayectoria es normal que la pertenencia a Christifideles Laici signifique mucho para nosotros. Las reuniones semanales, los encuentros de perseverancia, las celebraciones anuales... dan una gran consistencia a nuestro compromiso cristiano. Nos ayuda a ser más fieles a Jesucristo y a que nuestra convicción sea más firme. Por nuestra vocación familiar, nos gusta especialmente del movimiento la posibilidad de vivir la fe en comunidad, con un fuerte espíritu de familia. Aquí se potencian mucho las actividades familiares y comunitarias y nuestros encuentros acostumbran a estar plagados de niños. Nosotros, que ya esperamos el primero, estamos encantados de que nuestros hijos puedan crecer en un ambiente como éste.»



## LA ENTREVISTA

## P. Francisco Navarro Bustamante, fundador y consiliario general de Christifideles Laici

— ¿Cuáles son los orígenes de Christifideles Laici?

—Christifideles Laici se erige de modo oficial con la aprobación de sus estatutos el 1 de septiembre de 1996 por el cardenal Ricard M. Carles, entonces arzobispo de Barcelona, aunque su historia se remonta a bastantes años atrás. En 1983, pienso que de una manera providencial, me solicitan que me haga cargo de una comunidad de jóvenes que desde mediados de los años sesenta dirigía el P. Ginés Fernández del Águila, sacerdote de gran virtud. El mismo día que comienza mi andadura en el Movimiento es cuando el papa Juan Pablo II propone en Puerto Príncipe (Haití) la Nueva Evangelización, hace exactamente veinticinco años.

—¿Sobre qué intuiciones se funda este movimiento?

—Se funda sobre la necesidad de dar una respuesta urgente en la Iglesia a la llamada a los fieles laicos a participar y a ser responsables de su vocación, que deriva del sacramento del Bautismo.

—Ante la diversidad de movimientos laicales surgidos en la Iglesia tras el Vaticano II, ¿cuáles son los rasgos que identifican a Christifideles Laici?

—Entre sus rasgos identificativos podríamos destacar su profundo amor y fidelidad a la Iglesia y sus enseñanzas, representados por el Papa y sus pastores. Su finalidad es la evangelización y santificación de todos los hombres, mediante la formación cristiana de las conciencias, tomando el ejemplo de las primeras comunidades cristianas.

—¿Qué se sienten llamados a aportar a la Iglesia y al mundo de hoy?

—El testimonio vivo de palabra y de obra de una vida insertada en Cristo, conscientes de ser hijos de Dios y de vivir la radical novedad cristiana recibida en nuestro Bautismo. En otras palabras, nos sentimos llamados fundamentalmente a anunciar el Evangelio.

—¿Cómo ha evolucionado el movimiento desde su creación?

—Desde sus comienzos se ha mantenido fiel al carisma inicial de contribuir a la evangelización de los hombres, mediante la realización de los cursos de evangelización y perseverando en sus medios. El contenido es invariable: Cristo y su Evangelio. La respuesta del Movimiento se ha manifestado también en las nuevas comunidades que han surgido en España y más allá de los mares, en Argentina.

—¿Cuál es el perfil de los miembros de Christifideles Laici? ¿Qué se necesita para formar parte de él?

—El perfil viene definido por el Canon 298.1 donde se reconoce la existencia en la Iglesia de «asociaciones distintas de los institutos de vida consagrada y de las socie-

**L**eva desde sus orígenes al frente de Christifideles Laici. Se podría, incluso, decir que es el padre de la criatura. Algunos de los jóvenes que el P. Francisco Navarro acogió en 1983 para dirigir y orientar en su camino de fe son ya hoy abuelos. Veinticinco años después de su fundación, el movimiento eclesial Christifideles Laici se ha convertido en una gran familia. Una familia en la que un profundo amor a Cristo y a la Iglesia constituye el elemento identificador de todos sus miembros.

## «El encuentro diario con Cristo y con los hermanos es el motor de nuestra vida»



dades de vida apostólica, en las que los fieles, clérigos o laicos, o clérigos junto con laicos, trabajando unidos, buscan fomentar una vida más perfecta, promover el culto público, o la doctrina cristiana, o realizar otras actividades de apostolado, a saber, iniciativas para la evangelización, el ejercicio de obras de piedad o de caridad y la animación con espíritu cristiano del orden temporal».

—Como «padre de la criatura», ¿está satisfecho de su desarrollo y madurez?

—Siempre hay que estar agradecido a Dios de poder contemplar su acción, a través de sus humildes hijos, pues todo es don suyo y obra de su Providencia. Los miembros del Movimiento se desarrollan en el día a día con una respuesta generosa a los dones recibidos, de modo concreto en sus familias, con sus amigos y en sus trabajos, acogiendo y haciendo suyas de forma responsable las preocupaciones de la Iglesia y de esta manera madurando su vocación y compromiso bautismal, siendo luz y sal de la tierra.

—¿Cuál es hoy el estado de salud actual del movimiento?

—Su estado de salud viene determinado por la continua renovación de los dones que se derraman en la propia vida, es decir, manteniendo la fidelidad en su misión y en sus medios de perseverancia, que es como se nos descubre en el momento presente lo que debemos ser y hacer. El encuentro diario con Cristo y los hermanos se convierten en el motor de nuestras acciones y en fuente de ilusión, entrega y espíritu de caridad. En ese sentido, el Movimiento goza de buena salud y una cosa que lo confirma es la participación gozosa de un grandísimo número de jóvenes que se sienten atraídos a responder con generosidad a Cristo y a su Iglesia, fieles al Movimiento donde han sido llamados. Algunos de ellos incluso han escuchado de Dios su llamada al sacerdocio o a la vida consagrada.

—Se ha dicho que el siglo XXI tiene que ser en la Iglesia el siglo de los laicos... ¿Cree que lo está siendo?

—Estamos en ese momento en el que todos los fieles laicos bautizados se han de poner a la escucha de las indicaciones que el Espíritu Santo suscita y nos dirige a través de sus pastores. En ellas se encuentra la tarea y los medios para acometerla, siempre desde la escucha pronta y dócil de una vida de oración que pone a Jesús en el centro de toda acción.

—¿Qué pueden aportar los laicos que no se haya aportado hasta ahora?

—El fiel laico debe convencerse cada vez más de la llamada y la invitación que el Viñador le hace a trabajar en su Viña. Es preciso por parte de los laicos una respuesta cada vez más confiada y generosa a Dios y a los hombres, una presencia más comprometida, con el objeto de construir día a día ese anhelado Reino de Dios.

—Desde su experiencia, desde su vida entregada a Jesucristo a través del Movimiento, ¿qué opinión le merece la terri-

ble secularización en la que está sumergida actualmente Europa?

—Es triste constatar la antigua y siempre nueva tentación del hombre de querer vivir su vida al margen de su Creador y Salvador, como si Éste fuera a restarle libertad. Como bien nos dijo el papa Benedicto XVI: «Cristo no quita nada y lo da todo.» Sólo en Él, se encuentran todas las respuestas a todas nuestras inquietudes.

—¿Cree que hay motivos para la esperanza?

—Siempre hemos de albergar la esperanza. Con la confianza puesta en Cristo y en María y por la acción del Espíritu Santo, que nos infunde renovados deseos de santidad, estamos llamados a seguir trabajando por el bien de los hombres para la Gloria de Dios.

—A pesar de ser de origen catalán, ¿por qué cree que Christifideles Laici sigue sin ser demasiado conocido en estas tierras?

—Porque es una pequeña y humilde parcela, inicialmente de la Iglesia en estas tierras y luego en otras, que día a día, como la levadura, está presente fermentando la masa con el testimonio de sus miembros.

—¿Qué representa para ustedes la organización en Barcelona del I Congreso Internacional de Christifideles Laici?

—Un don de Dios y una llamada a la acción. También constituye una acción de gracias por tantísimos dones recibidos a lo largo de estos años. Insisto ante todo que la celebración de este Congreso es una llamada e incluso una responsabilidad, porque desde ahora tendremos que trabajar para dar esos frutos que la Iglesia y el mundo necesitan.

—Alguno se sorprenderá de tanta presencia episcopal en un congreso de laicos... ¿a qué se debe?

—Se debe al gran amor y fidelidad que profesamos al Santo Padre y a nuestros pastores. Asimismo, queremos manifestar, con su presencia, nuestra disponibilidad ante la Iglesia a cumplir la misión encomendada con el testimonio de nuestras vidas.

—¿Cuáles cree usted que deben ser hoy las claves de la Nueva Evangelización?

—Las de siempre, pero vividas con un espíritu renovado: una profunda vida de oración y trato íntimo con Cristo, especialmente poniendo en el centro de la vida la Eucaristía. También con una presencia comprometida, cercana y amorosa a nuestros hermanos, y con una formación sólida y fiel al magisterio, estudio personal y comunitario. Todo esto en estrecha comunión con el maravilloso Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia.

Reportaje: Samuel Gutiérrez



### RESIDENCIA DE ANCIANOS P. MIRALLES

para grandes **personas** mayores

Muchas gracias por vuestro cariño y ayuda

NIF: G-08862781 - Los donativos desgravan un 20% del total del IRPF (Ley 30/94)  
www.residenciapmiralles.org e-mail: residenciapmiralles@telefonica.net  
Trafalgar, 39, 5è - 08010 Barcelona Tel. 932 681 867 - Fax 932 684 356